

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

17.^a corrida de abono verificada ayer
10 de Octubre de 1886.

¡A Sevilla!—se dijo la empresa del circo taurino de esta corte, para presentar una corrida que borre el mal efecto de algunas de las últimas.

Y tomó el tren, y una vez allá se decidió por adquirir una de D. Eduardo Ibarra.

Y la compró, y los toros llegaron á Madrid.

Encerrados en la noche del sábado en los corrales, fueron reconocidos en la mañana de ayer; y dados como útiles, se procedió á enchiquerarlos, operacion que se llevó á cabo á las once sin contratiempo alguno, en presencia de unos cuantos aficionados *enragés*, de esos que no quieren perder el más pequeño detalle de cuanto se relaciona con la fiesta.

La corrida, dado lo avanzado de la estacion, estaba bastante bien presentada.

Hubo quien creyó que iba á presenciar lo que se llama una corrida toros, pero no contaba con que no es oro todo lo que reluce, y que donde ménos se piensa salta un buey.

Y terminado el enchiqueramiento de las reses cada cual de los asistentes se dirigió á donde tuvo por conveniente.

A las tres, hora de que comenzara la fiesta, el teniente alcalde D. Mariano Sabas Muniesa, ocupó su puesto.

Hizo la oportuna señal, y ante los espectadores que ocupaban dos tercios de los asientos, desfilaron las cuadrillas de Salvador, Cara-ancha y Punteret, éste para tomar el título de matador de cartel de manos del primero en la plaza de esta corte, ó como dicen algunos, para ratificar el que se le confirió en Sevilla en los primeros días del año de gracia de 1886.

El público batió palmas á todos. ¡Cuán ajeno estaba de que habia de hacerlo contadas veces en el trascurso de la fiesta!

Pero así es el mundo. El hombre propone y los toros disponen, porque en la tarde de ayer no poca culpa tuvieron los cornúpetos.

Esto no quiere decir que la gente de pelo de trezado no tuviera también su parte de culpa, y á veces no poca.

Todos en la fiesta pusieron sus manos, como dicen por ahí.

A todos les alcanza un tanto de responsabilidad.

Narremos, y que Dios nos tenga de su mano, que de ello habremos de menester, para reseñar una corrida como la de ayer, que algunos han bautizado con el título de

La corrida de los extraños.

En su puesto ginetes y peones, se da suelta al primero de la tarde, que en su lactancia fué señalado con el núm. 127.

Se llamaba *Coriano*, y era negro, bragado y bien puesto.

Salió con calma, se llegó á los tercios y allí se detuvo á examinar lo que se presentaba ante su vista.

No debió satisfacerle por cuanto anduvo rehacio en entenderse con peones y ginetes.

Se acercó á Francisco Alabau, que para comenzar se estrenó con un marronazo.

En seguida se coló á Fuentes y lo derribó.

Después de esto, no fué posible hacer que se acercara á la caballería.

Y el presidente ordenó que se fogeara al cornúpeto.

Ostion y Regaterin, cumpliendo lo que disponen las ordenanzas taurinas en días en que hay graduandos, con la finura que les es característica, entregaron los palos de truenos á Valladolid y Luis Jordan (Gallardo), banderilleros de la cuadrilla del neófito.

Y por cierto que el último de los mencionados, si nuestras noticias son exactas, actuaba como tal por primera vez en la plaza de Madrid.

Gallardo entra primero y deja medio par al cuarteo.

Sigue Valladolid con medio de sobaquillo.

Gallardo deja después un par aceptable al cuar-

te; repite Valladolid con medio bajo después de una salida, y cierra el tercio el primero con un delantero y desigual al relance.

El mechado cornúpeto se fué después de estas caricias á las tablas, y en tanto allí debía hacer consideraciones sobre la crueldad con que le habian tratado, Salvador, con la solemnidad propia del caso, y las ceremonias que son de rúbrica, entrega estoque y muleta á Joaquin Sanz, conocido entre los de coleta por Punteret, el cual vestia traje color lila, con golpes de oro y cabos rojos.

Y cuentan los que pasan por bien enterados que el primero dijo al segundo:

«Hoy, según están las cosas, la mejor carrera científica que hay es la que hemos elegido. Es también la más productiva si se sabe ejercer. Muchas cosas há menester el que la sigue para ello. Tú verás si las reunes todas. Si no más vale que te cortes el pelo porque somos muchos... como dice el apóstol. Muchos son los llamados y pocos los escogidos. No olvides los siguientes preceptos:

Hay que arrancarse á matar, corto y derecho, Pa. a torear hay que parar, y parar mucho. A los toros hay que consentirlos, y hasta dejarse coger para que se descubran.

Y sobre todo hay tres condiciones que son esenciales, la primera valor, la segunda valor y la tercera valor.»

Y se separaron. Punteret marchó en seguida á cumplir con la presidencia y lleno este requisito, se encaminó en busca de *Coriano*.

Una vez ante el cornúpeto, desplegó el trapo y le tanteó con un pase natural al que siguieron dos de la misma clase, cinco con la derecha, tres altos, tres cambiados y uno de pecho, buenos en general y parando los pies, para arrancarse al volapié con un pinchazo caído.

Un pase con la derecha y uno alto, precedieron á un pinchazo en su sitio á paso de banderillas, cuarteando y echándose fuera.

Tres pases naturales, cuatro altos cambiando de mano en uno de ellos, tres naturales y uno cambiado, y larga un pinchazo barrenando saliendo por la cara, perseguido y achuchado, perdiendo el trapo. Intenta saltar la valla, pierde el estribo, y el toro le tira varios derrotes, en uno de los cuales le suspende y le hace caer al otro lado del callejon.

Se levanta y vuelve al circo. Sin preceder pase alguno, da un pinchazo y cae delante de la cara, estando oportuno al quite Frascuelo.

Repuesto Punteret, da tres pases naturales, uno con la derecha y tres altos y en uno sale encunado, perdiendo el trapo y no sufre un percance gracias al capote de Cara, que se llevó al cornúpeto, al que dió unos capotazos buenos.

Vuelve á la pelea, y sin andarse ya por las ramas, larga una baja con tendencias.

El diestro cojeando, y oyendo palmas y pitos, cumple con la presidencia y se retira á la enfermería, donde reconocido resultó tener, según el parte dado por el Dr. D. José Lacasa, una herida contusa en la region sub-escapular izquierda; otra en el tobillo izquierdo y varias contusiones de segundo grado en diferentes partes del cuerpo las que le impidieron continuar la lidia.

Pepito, núm. 9, negro mulato, bragado, bien puesto y vizco del izquierdo, ocupa el segundo lugar.

Cara dió una verónica y el toro se marcha.

Un peon da un recortito y á casa.

Doliéndose al castigo y escupiéndose tan pronto como lo sentia, se llegó dos veces á Juan Fuentes, que midió el suelo una vez y perdió un jaco, y dos á Veintiudit (Paco), que puso una vara en las pezuñas, y otra un poco más arriba, ganándose un tumbo y una pita.

Cuatro veces volvió después de esto la cara, por cuya razon se ordenó el cambio de suerte.

Cortando y descompuesto pasó al segundo tercio, del que estaban encargados Currinche y Mojino, los cuales demostraron su suficiencia banderilleando como requería el caso, es decir, me-

tiéndose sin que el toro los viese más que en el momento preciso.

Currinche metió en primer término un par bueno, salió en falso tres veces dando en una un palo superior en el testuz para evitarse una caricia, y dejó un par al relance, que dijo uno que se habia puesto solo, cuando eso probaba que Currinche supo lo que se hacia.

Mojino sale en falso para dejar un par al relance.

Si los pares no fueron de los de floreos, Si de los que demuestran que los chicos saben lo que se hacen.

Cara, con vestimenta color azul marino con cabos rojos y caireles de plata, pronuncia el brindis y marcha á cumplir con su cometido.

Hé aquí su faena:

Comienza con un pase alto sufriendo una colada y siete con la derecha, saliendo en uno perseguido perdiendo la muleta.

En los medios saca el pañuelo y se dispone á estoquear, pero el toro se naja.

Da el espada uno natural, uno con la derecha y otro cambiado como preámbulo á un pinchazo descordando.

El toro cayó como herido por una exhalacion.

Albarrán (el Buñolero)
de nuevo el toril abrió,
y de él ligero salió
otro toro, *Zarandero*,

que era negro mulato, cornicorto y estaba numerado con el 3.

Con voluntad y poder comenzó la pelea, y terminó doliéndose.

Veintiudit (Paco) puso dos varas, una muy baja y rajando, por cuyo delito le fué impuesta una multa de 25 pesetas. Una vez rodó este picador.

Fuentes metió el palo una vez, cayó y perdió el potro.

Felipe Alabau moja, cae y se queda sin calbaldadura.

Cirilo pincha y pierde el arre.

El Chuchi no experimenta percance alguno en el puyazo que puso.

Salvador y Cara hacen un quite bueno cada uno.

Ordénase el cambio de suerte. Los banderilleros del Punteret, Valladolid y Gallardo, devuelven á Regaterin y Ostion la galantería que le dispensaron éstos en el primer toro.

Regaterin entra en primer lugar, y cuarteo un par bueno, repitiendo con otro abierto y pasado, pero llegando en regla.

Ostion cuarteo uno bajo, desigual y trasero, y deja uno en la propia forma.

Salvador, encargado de la muerte del tercero, cumplió en esta forma:

Da dos pases con la derecha, como tanteo, siguiendo con tres altos y uno cambiado para señalar una corta á toro parado.

El toro se marcha á las tablas.

Una faena de tres altos, uno natural y diez con la derecha, empleó Salvador para una corta caída y tendida, saliendo por la cara.

Dos pases con la derecha, uno alto y nueve trasteos, bastan al espada para intentar dos veces el descabello.

Al ver que el toro no se acuesta y que no se descubre, intenta coger el estoque, y al encunarse para ello, el toro estira el pescuezo y lo coge suspendiéndole y rompiéndole la taleguilla por... por la parte media posterior del individuo, haciéndole un siete bastante regular.

El espada al verse tan bruscamente acariciado, larga un puñetazo á *Zarandero*, que se acuesta.

El puntillero á la segunda.

Al volver el espada á saludar á la presidencia, Vitoriano quiso cubrir con el capote la fechoría que le hiciera el de Ibarra, lo que no le permitió.

¡Y luego, cuando se dirigía el espada al taller de composturas por entre barreras, por donde ya pocos podian distinguir el siete, se cubrió con el capote!

El diestro vestia uniforme grana y oro y cabos rojos.

Piloto, núm. 103, negro zaino, cornicorto y cornialto, se presentó en el redondel, después de permanecer un rato abierta la puerta del encierro.

Le tiraban los chicos los capotes y en cuanto le tocaban en la cara reculaba.

Esto aconteció en siete ocasiones.

Delante de los caballos hizo dos veces lo propio. Luego se quedó parado en los medios.

El animal ó no veía, que eso creemos, ó estaba chocho.

El público pide que vuelva al corral.

La presidencia hace ondear el pañuelo encarnado.

Las protestas del público van en *crecendo*, y los banderilleros se hacen los suecos.

El presidente, al cabo de un momento, vuelve sobre su acuerdo, y ordena la salida de los bueyes, en cuya compañía pasa *Piloto* al corral.

Llavero, núm. 36, negro, bragado, un tanto veleta y apretado de defensas, fué el quinto cornúpeto que salió del chiquero en la tarde de ayer.

Voluntario, de poder y certero al herir, se las entendió con la gente montada en ocho ocasiones, les hizo rodar en seis y dejó sin vida cuatro caballos.

A Veintiundit (Paco), correspondieron tres varas, una caída y un caballo.

Fuentes, en dos puyazos, llevó dos vuelcos y perdió dos potros.

Felipe Alabau pinchó una vez y dió una caída. Cirilo entró en suerte dos veces, cayó en ambas y perdió el jamelgo.

Después de la quinta vara vimos cuatro picadores en la plaza marchando uno tras otro, como quien va en procesion.

En buenas condiciones pasó á banderillas, y Ostion dejó de éstas dos pares, bueno el primero y pasado por meterse demasiado el segundo, y Regaterin uno bueno.

Salvador empleó cinco pases con la derecha, dos altos y uno cambiado para pasarse sin herir.

Dió después dos pases con la derecha y una un poquito delantera que dió fin del cornúpeto.

Ostion y Regaterin, primero, y el matador después, oyeron palmas por su trabajo.

De las pocas que se oyeron ayer tarde.

Pisó luego el anillo *Escribano*, núm. 59, negro zaino, delantero y vizco del izquierdo, que fué tarde para la gente de á caballo.

Veintiundit pinchó dos veces, la segunda en la tripa, y se apeó del jaco, al que dieron los monos la puntilla.

Fuentes marró una vez, pinchó otra y cayó dos.

Felipe Alabau sufrió una colada, puso una vara y se fué sobre el firmamento de cabeza, pero de qué modo, haciendo un hoyo que casi podía utilizarse para pozo artesiano.

¡Y no se resintió el hombre de la cabeza, aunque parezca mentira! El caballo pasó á manos de los monos, que le remataron.

Cirilo moja, cae y pierde el arre.

Durante el tercio descrito, los peones dieron nada más que sesenta capotazos.

Mojino adornó á *Escribano* con un par bueno al cuarto de castigo, y uno á la media vuelta, bueno también.

Currinche puso medio á la media vuelta.

Capotazos dados en este tercio 51.

En tanto llega el espada, dan los chicos seis capotazos más.

Cara da dos pases con la derecha, y sin más preámbulos larga un mete y saca y se retira al estribo.

Pitos en abundancia.

Cuatro capotazos de los chicos, que con los enumerados dan un total de 121 y el toro se acuesta.

El sétimo, de la misma ganadería que los anteriores, tenía el núm. 57, se llamaba *Canastillo*, y era retinto albardado, abierto y delantero.

Demostró voluntad y poder.

Fuentes turnó tres veces y cayó otras tantas y se queda de infantería.

Veintiundit (Paco) en dos varas lleva una caída y pierde el caballo.

Veintiundit (Felipe) pone una vara y cae.

Cara-ancha hace solo todos los quites, y por cierto buenos. La parte sensata del público, los aplaude. Otra sigue silbando.

Cara, queriendo desagrar á esta parte, de su faena en el toro anterior, no contento aún con su buen trabajo en los quites coge los palos. (Los protestantes continúan.)

Cara cita en regla varias veces, el toro no acude, tiene que pasarse dos veces por no hacer el bicho por él, y por fin consigue dejar un par bueno quebrando. Los inteligentes aplauden el par, y la otra parte del público sigue pitando.

Gallardo deja un par que no clava y luego otro que prende, delantero.

Valladolid hace que corran al toro, y al relance deja un par.

Salvador marcha en busca de *Canastillo*, le tantea con uno con la derecha, y está al quite Cara. (Aplausos y pitos.)

Salvador da después tres altos, uno con la derecha y una baja echándose fuera.

¡Los silbantes callan!

Lo que de esto se desprende, en buena lógica, salta á la vista.

Pero más vale no meneallo, y á la...

APRECIACION.

Escribimos el juicio de esta corrida bajo la impresion de que no vamos á dar gusto á muchos de nuestros lectores; pero como no somos de los que retroceden ante ciertas manifestaciones, trasladamos al papel nuestra opinion, que puede ser equivocada, pero nunca impuesta por apasionamientos que siempre hemos censurado.

Los toros del Sr. Ibarra lidiados en la corrida de ayer, estaban bien criados, y cuatro de ellos demostraron poder en el primer tercio, aunque se dolieran al castigo.

Pero de todos los defectos de que adoleció el ganado, no es culpable el Sr. Ibarra; los toros corridos ayer llegaron á Madrid encajonados el viernes por la noche, y está probado que en la córte no dan juego corridas traídas de Sevilla en esa forma, sino trascurridos quince dias desde su llegada.

Así es, que la cobardía de los toros primero y segundo y el espanto del cuarto, más lo atribuimos á la falta de descanso que á otras causas.

Y lo mismo decimos de todas las demás condiciones malas que tenían los toros para la lidia. Aquellas cabezas sueltas que ninguna muleta pudo sujetar, causa eran, lo mismo que las anteriores, del encajonamiento.

Por consiguiente, creemos que el error habido causa del mal resultado que ofreció la corrida, ha sido el presentar unos todos acabados de desencajonar.

Y decimos esto por lo que respecta al ganado, que ahora vamos á ocuparnos de los lidiadores. Concedemos el primer lugar á

Punteret, que ayer consolidaba su situacion de matador de toros de alternativa.

Sólo mató el primer toro, y á pesar de todo lo que le sucedió en las tres veces que fué cogido y una achuchado, estuvo valiente y no permitió que Salvador continuara la lidia á pesar de que éste le cogió una vez los trastos, ni obedeció la órden de los alguaciles, que por mandato de la presidencia le invitaron á retirarse á la enfermería.

En los primeros pases que dió, estuvo fresco y paró. Después tuvo mucha desgracia.

Así es que no hemos de imitar nosotros á los que silbaban á un diestro que tomaba ayer la alternativa con un toro que había sido fogueado y que hacia una faena para deslucir al mejor maestro.

Frascuero mató tres toros; el último sustituyendo á *Punteret*.

En el tercero, lo mismo que en todos los demás, pasó de muleta sin parar y sin conseguir arreglar al toro.

Pinchó la primera vez mal por echarse fuera, y á pesar de que el bicho estaba marcando que

la suerte debía ser en las tablas, el diestro trabajó, sin conseguirlo, para sacarlo á los medios, teniendo al fin que obedecer á lo que el toro quería, esto es, pinchar dando tablas, y también la media estocada resultó mala por no meterse.

Los intentos de descabello fueron inútiles, porque con dos vueltas de izquierda á derecha hubiera sido bastante para que el toro doblara.

Sufrió la rotura de la taleguilla en la parte posterior, por hacer valentías que no van á ninguna parte.

Al cuarto lo despachó de una delantera y honda, previa una pasada sin herir, no muy justificada, sin hacer nada con la muleta.

Y con el sexto hizo una faena corta y tan deslucida como la primera.

Una baja, echándose fuera, y á casa.

En quites bien.

Cara-ancha fué el que pagó ayer los vidrios rotos.

Pasó á su primer toro con ese despego que vá haciéndose ya crónico en este espada, y recetó un buen pinchazo cayéndose el toro descordado.

Gracias á esto no sufrió el diestro percance, alguno pues el bicho ya marcó el viaje cortándole la salida.

La faena hecha en su segundo toro, no tiene disculpa alguna.

El toro no llegó en buenas condiciones al último tercio, pero esto no era causa bastante para que con solos dos pases con la derecha se metiera el diestro á matar.

Ya suponemos que el espada no querría pinchar en lo bajo y que tiró del sable para destruir el mal efecto que hace en el público ver clavados los estoques en sitio distante del en que dede herirse, pero de todos modos, aquel apresuramiento fué digno de censura.

Pero no por esto llevamos nuestro rigorismo hasta el extremo de creer justa la manifestacion de una parte del público. Aquello fué una protesta con ensañamiento que no podemos menos de censurar, y mucho más durante la lidia del último toro, en que el espada se esforzó en hacer un trabajo que todo aficionado aplaudió con entusiasmo.

Se conoce que así como para los teatros se ha formado una cuadrilla de *pateadores*, á la plaza va un batallon de *silbantes*.

Pero como pudiera parecer sospechosa esta apreciacion nuestra, sólo debemos hacer notar que el último toro fué muerto por Frascuelo de una estocada baja, y, sin embargo, ni aun se le silbó.

Por todo lo cual comprenderán nuestros lectores, que á la plaza de toros de Madrid, no van ya, los que se llaman aficionados, á juzgar y apreciar el arte y destreza de los lidiadores, sino á entablar una lucha de pasiones por éste ó el otro diestro que algunas veces llega al desenfreno.

Y como conviene decirle á cada cual lo malo ó bueno que hace, nosotros lo diremos sin buscar travesías ni callejones:

Cara-ancha en el quinto toro se precipitó sin motivo que lo justificara, y se hizo acreedor á la censura del público.

El público estuvo inconveniente, en grado sumo, y trató al diestro de una manera agresiva sin motivo para tanto.

Y á Frascuelo le dispensó con la benignidad que se merece todo artista.

De los demás lidiadores, los picadores han clavado pocos puyazos buenos, y los hermanos Veintiundit pueden seguir picando en Valencia, donde dicen hacen prodigios, porque en Madrid no harán fortuna.

De los banderilleros, Regaterin y Ostion.

La presidencia mediana, así como los servicios y entrada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN CARTAGENA.

Segunda corrida verificada el 8 de Agosto de 1886.

Con más número de espectadores aún, si cabe, que en la tarde anterior, y con calor más excesivo,

dióse principio á la funcion con los preliminares de costumbre.

Verificado el paseo de las cuadrillas, que eran las mismas del dia anterior, cambiados los capotes de lujo por los de faena, puestos los de aupa en sus puestos y los peones en el suyo, dióse suelta al primero, que, como los restantes de la corrida, pertenecia á la vacada de D.^a Teresa Nuñez de Prado.

Era negro entrepelao, meano y abierto de cuerna. Salió paso á paso, y á fuerza de buscarle los piqueros y echarle el caballo encima, tomó tres puyazos del Chuchi, dándole una caída, y cinco de Crespo, sin consecuencias.

Cambiada la suerte colocó el Ostion dos buenos pares de palitroques al cuarteo, y Pulguita otro en la misma forma.

Frascuelo, de tabaco y oro ataviado, con cabos rojos, brinda y se dirige al cornúpeto, al que da dos cambiados, siete con la derecha y tres por alto para tirarse á herir sobre corto y á volapié, resultando una estocada con tendencias.

Un pase más, cambiado, y otro con la derecha, bastaron para hacer doblar á la rés, acertando el puntillero á la segunda.

Frascuelo oyó palmas, y le tiraron sombreros y cigarros.

El segundo era retinto, liston, lucero, hociblanco y astillado del piton izquierdo.

Salió con piés, y con bravura, aunque sin poder ni coraje, aguantó doce pinchazos del Chuchi, Crespo é Infante.

Entre Morenito y Luis Recatero le pusieron tres pares de rehiletos al cuarteo, correspondiendo dos de ellos al primero.

Y Gallito, que estrenaba rico terno rosa y plata, brinda, y seguidamente se dirige al morucho, al que en corto y con maestría da uno natural, tres cambiados y dos por alto, tirándose á herir con coraje, resultando una estocada hasta la cruz, que echó á rodar al animalito.

Palmas, sombreros y la oreja del toro.

Y ya tenemos en la arena al tercer buró, que era negro, abierto de cuerna y con el piton izquierdo algo dificultoso, así como tambien una mano.

Con algun más poder que el anterior, pero con menos bravura, tomó las dos primeras varas de Crespo, dándole una caída, y dejándole de infantería; al quite Frascuelo. Despues mojaron dos veces el Chuchi y otras dos Infante, sin consecuencias, ó lo que es lo mismo, dos palitos y á casa.

Tocaron á banderillas, y Victoriano Recatero colocó un par superior, repitiendo con otro al cuarteo, y Pulguita puso un par tambien cuarteando.

Frascuelo coge los trastos, se dirige solo á la rés y en un palmo de terreno, da dos con la derecha, uno por alto, iguala, y se deja caer á volapié con una hasta la mano, un poco contraria, por atracarse de toro, que hizo innecesaria la puntilla.

Palmas, sombreros, cigarros y la oreja del toro.

El cuarto, de pelo cárdeno, astiblanco y con no sé qué cosa en la pata derecha.

Salió abanto, y al sentir el hierro volvió la jeta; no obstante, á fuerza de acosarle los piqueros tomó de Matacán cinco puyazos, derribándolo una vez, dos de Fuentes, matándole un penco, y uno de Infante, sin consecuencias.

Saleri, tras dos salidas falsas, colocó un par al relance; se coló despues el Jaro con medio par, y repitió Saleri con otras dos salidas falsas y un medio par. El toro se defendía.

Gallito, con alguna desconfianza, da dos con la derecha y dos por alto, y como el relámpago, se tiró á herir, dando una estocada honda á volapié que hizo acostar al cornúpeto.

El puntillero lo levanta á la primera vez, y acostado de nuevo, acertó á la cuarta.

El quinto, que fué el de más poder de los lidiados esta tarde, era negro y muy cortito de cuerna.

De Paco Fuentes tomó cinco varas, dándole una caída y matándole un caballo; Matacán mojó tres veces, dió una caída y perdió dos potros; Infante, pinchó una vez y quedó de infantería; y Chuchi no pudo irse de rositas, y sacó herido el penco.

Tocan á banderillas y pidieron permiso para hacerlo el Minuto, de Almería, y Valentin Castejon, de Murcia; accede el Presidente, prévia la vènia del director del redondel, y coloca Minuto un par al cuarteo abierto; entra Valentin con desahogo, y pone un par bueno, y cierra Minuto con un par delantero.

Empuña Frascuelo la espada y la muleta, y da nueve pases con la mano de cobrar, cuatro por alto y uno cambiado, para pasarse sin herir.

Seguidamente, y sin ningun pase, da una corta a volapié.

Tres con la derecha y uno por alto y una estocada bien señalada.

Uno con la derecha, tres altos y un intento.

Uno con la derecha y una estocada á volapié un poco caída, que hizo acostar á la rés.

Y todo tiene fin y allá vá el último de la tarde, ó sea el sexto; era este negro y abierto de cuerna.

Fuentes le pinchó dos veces, Matacán una dejando muerto el caballo, Calderon otra y cae quedando de á pié, y concluye Infante con un puyazo sin consecuencias.

Luis Recatero cumple con un par al cuarteo y otro á la media vuelta, y Saleri con un par á la media vuelta por no ser menos que su compañero.

Gallito, da un pase natural, tres por alto y una estocada á volapié.

Uno por alto, y un mete y saca

Y concluye la faena con una á paso de banderillas un poco caída.

APRECIACION.

Los toros lidiados esta tarde tengo que decir lo mismo que de los de ayer, que no los conceptúo dignos de una corrida formal. Ha habido alguno, como el segundo, bravo; pero carecia de poder, de lámina, de carnes y de edad; y ha habido tambien otro, el quinto, que aunque tenia alguna cabeza, no traía respeto, y de ahí que la gente se confiara más y le hiciera lucir y pasar por piedra preciosa lo que á haber estado entre ellas, sólo hubiera llegado á ser un cristal de buena clase. De los demás toros ya pueden juzgar los aficionados por la reseña; han sido becerrotos alegres para mantener trabajadores á los diestros, no haciéndoles sudar mucho las taleguillas, ni manchar los moños de las casaquillas.

Frascuelo ha toreado y muerto un toro, que fué el tercero de la corrida, á toda conciencia, con valentía, conocimiento y arrojo, así que las palmas y ovacion que le tributaron fueron merecidísimas. En su primero quedó bien; y en el quinto, que hizo algo más pesada la brega, fué porque todo lo tenia que hacer él, pues el toro no le ayudaba y se quedaba por haberle apurado en varas, y sabido es que en esta clase de réses es en las que más tiempo emplea este diestro, pues gusta de réses bravas, de poder y pegajosas; sin embargo, esto no es disculpa para quien goza fama de maestro y tiene sobrado corazon para herir. En brega, bien. En la direccin, más cuidadoso que ayer.

Gallito, toreó de muleta muy bien su primer toro, en corto y ceñido y dando pases de castigo; tirándose á herir de cerca y por derecho, llegando con la mano al morrillo y saliendo por la cola. En su segundo, hirió con fortuna, pero pasó desconfiado, y eso en quien tiene conocimiento de la muleta y práctica en su ejercicio, no es dispensable: una defensa tiene en este toro, y es, que fué breve su faena y pinchó en su sitio. En el último de la corrida pasó mejor, y aunque dió el mete y saca de la *escueta de los que saben*, para salir del paso, la primera vez no pinchó mal, si bien no fué tan honda como hubiera resultado tirándose con más coraje. En la brega algo reservado, sin duda por respetos á Salvador.

Los picadores trabajadores, teniendo toro en todas partes donde lo encontraban.

De los banderilleros Regaterin, Ostion, Pulguita y Morenito.

La presidencia mejor que ayer tarde.

Los servicios regulares.

Caballos arrastrados, ocho.

La entrada, un lleno.

La tarde demasiado calurosa.

ZEÑIBA.



Inauguracion.—La de la plaza de Berja, tendrá lugar el dia 15 del actual, con una corrida de toros que estoqueará Currito. La segunda corrida se celebrará el 17, y en ella tomará parte tambien el mismo espada.

En Nueva York.—Un toro del territorio de Tejas, que era conducido en un vapor á Nueva-York, se escapó al ser desembarcado, cansando las carreras consiguientes, volteando á algunos transeuntes y matando un caballo en su escursion por la avenida 9 y calles 49, 30, 28 y 31, en la que fué enlazado.

Centeno.—En la corrida que ayer se debió celebrar en Valencia, daría la alternativa de matador á Centeno el espada Fernando Gomez (Gallo).

**

Lo dudamos.—El *Resúmen* ha publicado lo siguiente:

Justicia sevillana.—El *Espartero* recibió dias pasados una cornada en un muslo, toreando en la plaza de Sevilla.

A los pocos dias recibe, no otra cornada, sino un volante del juzgado llamándole á declarar.

El diestro se excusa con su estado, y el juez insiste en que puede y debe presentarse en su despacho. El *Espartero*, atemorizado ante los términos de la exigencia, sale como puede de su casa y compareció ante la autoridad.

—¿Qué tiene Vd. en la pierna? le pregunta el juez.

—Una cornada, responde el diestro.

—¿Nada más que una cornada?

—Nada más, afortunadamente.

—Eso no es cierto. ¿Quién le ha inferido á usted esa herida?

—Un toro.

—Miente Vd. La cornada es un pretexto, y aqui se tiene noticia de una riña.

El *Espartero*, que no ha peleado nunca más que con reses bravas, protesta enérgicamente diciendo:

—¡Pero, señor juez, si ha sido un toro! ¿Va usted á meterlo en la cárcel?

—Eso es una burla y un desacato á la autoridad. ¡A la cárcel!

Y efectivamente, el *Espartero* es conducido á la cárcel, de donde sale poco despues mediante fianza de 30.000 reales.

La nube de curiales se echa encima, y como para ataques de esta naturaleza no vale muleta, el diestro se encuentra en situacion muy apurada.

A nosotros nos ha parecido monstruoso este relato. Pero tal como lo dejamos copiado, lo oimos anoche á muy respetables personas de Sevilla, á quienes en súplica de justicia habian llegado las quejas del torero.»

**

Venta de ganadería.—De la conocida y acreditada que fué del señor Marqués viudo de Salas, está encargado, segun decíamos en nuestro número anterior, D. Constantino Rodriguez, que tiene su domicilio en Madrid, calle de Capellanes, núm. 7.

**

Barcelona.—Hoy habrán toreado en aquella capital, *Lagartijo* y *Mazzantini* la corrida suspendida por causa de lluvia en las fiestas de las Mercedes, y que es la última que se verifica por cuenta de D. Víctor Font.

**

Barcelona.—Habiendo terminado el contrato de arrendamiento de aquella plaza de toros con D. Víctor Font, desde el dia 1.º del corriente Octubre se ha hecho cargo del circo taurino barcelonés el Sr. D. Salvador Píera.

Deseamos al nuevo empresario el mejor acierto en la preparacion de los espectáculos, y que obtenga los pingües resultados que el Sr. Font con su rara actividad ha logrado alcanzar.

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.